

Complejidades actuales en América Latina para enfrentar el proyecto de reconfiguración neoliberal

Lic. Mayra Bárzaga García

Investigadora del CIPI

Un debate recorre América Latina. Académicos, periodistas y políticos polemizan sobre el supuesto fin del ciclo del progresismo en la región, debate sospechosamente impuesto por la derecha y una intelectualidad de izquierda fosilizada que desde sus olímpicos del “deber ser” impugnan, critican, exigen milagros económicos, democráticos, de construcción de hegemonía popular en un corto tiempo a estos gobiernos progresistas.

Con el presente artículo quisiera apuntar algunas ideas para contribuir al debate y para ello convoco al Héroe Nacional de Cuba, a nuestro José Martí, que el 1° de enero de 1891 publicara en la *Revista Ilustrada* de Nueva York un texto cenital, al decir de Cintio Vitier: “Nuestra América”.

Contribuyendo al importante debate señalado apuntaremos algunas ideas sobre tareas inconclusas y desafíos para los gobiernos progresistas y los pueblos nuestroamericanos en general. Pero antes indicaremos algunas premisas para el análisis:

- Recordemos que el proceso de la independencia latinoamericana y caribeña se dio sin llevar a término el proceso de descolonización, ya que solo ocurrió una rearticulación de la colonialidad del poder y el saber, siendo esta una de las causas de que la construcción del Estado-nación esté aún inacabada, pues esta ha sido trabajada y conceptualizada en contra de la mayoría, en contra de la democracia, de

la ciudadanía, de la nación y del estado, por lo que la descolonización del poder y de la sociedad no ha ocurrido todavía, ya que es imposible constituir un Estado-nación a la manera liberal. “*La colonia continuó viviendo en la república*”¹

- La crisis civilizatoria del sistema-mundo se evidencia en nuestra región con diferentes manifestaciones y ahonda llagas infligidas desde el encontronazo de las ansias de los conquistadores por nuestras riquezas naturales con nuestros pueblos ancestrales, ansias todavía no satisfechas, a pesar de la expoliación de la Pachamama y de la explotación de la fuerza de trabajo durante más de 500 años.
- Aún persiste un patrón de acumulación de las riquezas sustentado en la exportación de nuestras riquezas naturales, que pone en crisis el paradigma capitalista del desarrollo, basado en un crecimiento económico desmedido, en detrimento de la naturaleza y los seres humanos, la supervivencia del Hombre y de la Naturaleza están en peligro mortal y nuestro continente se ve lacerado cada vez más por su implementación.

Cambiar este modelo de acumulación y transformar las relaciones de poder de 500 años es prácticamente lo que se les exige a estos gobiernos en aproximadamente una década, por “no hacerlo” se anuncia casi con soberbia intelectual el fin del ciclo progresista, cuando más bien estamos en la construcción de un proceso de transición largo, complejo y difícil, todavía dentro de las reglas del capitalismo (que es el que sin ninguna duda está en crisis), para sostenernos sobre nuestros propios pies y completar el proceso de descolonización inacabado, para construir una sociedad “*con todos y por el bien de todos*”, como anunciara nuestro Apóstol hace más de 100 años.

Obstáculos y prioridades para la América Latina y el Caribe del siglo XXI

La restauración conservadora de la derecha local, regional e internacional

Para abordar el tema primero debemos destacar que nos enfrentamos a una derecha vacía de propuestas respecto a la solución de la

¹ José Martí: *Nuestra América*, edición crítica, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, p. 19. Consultado en www.cucsh.udg.mx/cmarti/sites/default/files/nuestraa.pdf.

última crisis sistémica que ya cumple siete años sin visos de solución, una derecha incapaz de trascender sus propios fantasmas de políticas neoliberales, de quiebres de las economías, de la expropiación de los derechos de los trabajadores, de privatizaciones y firmas de tratados de comercio que les permitan conservar e incrementar su poder económico y político, en resumen, una derecha en crisis.

En América Latina y el Caribe el 1% más rico de la población posee el 41% de la riqueza. Si se mantiene esta tendencia, en solo 8 años este 1% acaparará más riqueza que el 99% restante² contribuyendo a un aumento exponencial del número de personas pobres en la región y echando por la borda los avances en la reducción de la pobreza de los últimos 10 años.³

Este 1% sería el núcleo duro de la derecha criolla que capitaliza el control económico de la región; la consolidación de la región como exportadora de *commodities* repercute en la conversión de la vieja burguesía nacional en burguesía local.⁴ De productores para el mercado interno los modernos empresarios promueven y se enriquecen más con la exportación de recursos naturales, en especial los productos agrícolas y de la megaminería. A este 1% se le suma el 10% de los ejecutivos y profesionales que administran y controlan la fuerza de trabajo, los CEOs y los que juegan un rol estratégico en las compañías, hay que destacar que en los últimos años aumentó la concentración e internacionalización de los principales grupos de poder económico y se afianzaron los conglomerados regionales.

Surgieron las Empresas Translatinas, a partir de herencias y capitales familiares que expandieron sus compañías con gerenciamiento global y prioridades regionales.⁵ Ese es el núcleo oligárquico que teme per-

² Para obtener los datos se procedió a calcular la tasa de crecimiento promedio de 2009 a 2014 y proyectar la concentración de riqueza en el 1% de la población de América Latina y el Caribe hasta superar el 50%. Información extraída de “Privilegios que niegan derechos. Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina”, Iguales/Oxfam, estudio escrito y dirigido por Rosa Cañete Alonso, economista vinculada a la Oxfam, p. 39. Consultado en www.oxfam.org/es/informes/privilegios-que-niegan-derechos.

³ Para ver estos avances y su afectación reciente, consultar el estudio de Rosa Cañete Alonso señalado en la nota anterior, p. 32.

⁴ Claudio Katz: “Dualidades de América Latina I: Economía y clases”, *La página de Claudio Katz*, katz.lahaine.org, 20 de marzo de 2014.

⁵ *Ibídem*.

der ganancias con la crisis de los precios de los *commodities* y se apresura a decretar el fin del ciclo progresista para lanzar sobre los hombros de las clases populares los costos de la crisis.

Esta llamada nueva derecha, combina sus viejos vicios de corrupción politiquera con una cada vez mayor corporativización de la política, amañada detrás de supuestos novedosos manuales de marketing político y publicidad y de métodos gerenciales de formación de cuadros políticos financiados por agencias y fundaciones del gobierno estadounidense como USAID, NED, IRI, Heritage y otras, formadoras de cuadros políticos funcionales a sus intereses.

El rol estrella en la construcción del consenso hegemónico a su favor lo juegan los medios de comunicación, altamente concentrados en manos de la oligarquía. Ellos marcan la pauta estratégica para la construcción y consolidación de la hegemonía ideológica, cultural y política. Junto a ONGs supuestamente defensoras de los Derechos Humanos y de la libertad de expresión, congresistas y senadores estadounidenses y europeos, directivos del FMI, Banco Mundial, BID y otros, conforman la estructura global articulada de defensa del *statu quo* actual. A estos conglomerados mediáticos se les incorporan las novedosas TICs, y redes sociales, las cuales imponen novísimas improntas en las maneras de hacer política, que ya han jugado y juegan un rol destacado en la convocatoria participativa y en la manipulación política, incluyendo llamados a la subversión antigubernamental.

A pesar de su poderío económico no le es fácil a esta oligarquía mantener su preeminencia en la política. En los albores del siglo XXI ha ido perdiendo terreno y varios gobiernos de la región se han ido desgajando de su dominación. Sus contradicciones internas como clase y su pérdida de legitimidad como representantes de los intereses nacionales y regionales la han sumido en una compleja crisis de la que están pujando por salir.

En los países con gobiernos neoliberales al Estado se le hace complejo redistribuir cuotas de poder político y económico para zanjar las contradicciones dentro de las élites porque estas últimas están polarizadas entre los sectores dedicados a las finanzas, los servicios y el comercio –que logran convertirse en apéndices del capital financiero transnacional– y los sectores productivos orientados al mercado interno –que son “especies en extinción”. Menos aún puede cooptar a los sectores populares, porque los obreros nutren las

filas de los desempleados, los subempleados y los informales, mientras que los campesinos desaparecen y crecen los trabajadores rurales sin tierra, al tiempo que se multiplican las luchas de los sin techo, de los sin salud, de género, de etnia, cultural, de preferencia sexual, de franja de edad y otras. A pesar de que sus principales exponentes (México, Perú, Colombia y Chile) presumen de un crecimiento económico, en este año, mucho más discreto, las desigualdades sociales aumentan y no se implementan planes de justicia social para sus pueblos.

Ya Martí lo anunciaba en su obra al referirse a estas lacras: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde (...) o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas, y le pueden poner la bota encima (...)”;⁶ y añadía: “Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre”.⁷

Recomposición de la hegemonía estadounidense en la geopolítica latinoamericana

La historia de las relaciones de América Latina y el Caribe con Estados Unidos ha estado marcada históricamente por la Doctrina Monroe. Desde 1823 esta Doctrina ha sido actualizada y vuelta a actualizar, pero en esencia se sigue rigiendo por el mismo principio: América para los americanos. Son varias las razones geopolíticas, pero hay dos que me interesaría destacar. Primero: Latinoamérica y el Caribe son vitales para la seguridad nacional de Estados Unidos; segundo: existe un interés y una necesidad permanentes de apoderarse de sus recursos naturales, bienes comunes que ya van escaseando en este principio de siglo XXI a nivel global. Históricamente las dos zonas han sido consideradas como el tradicional patio trasero del imperialismo yanqui, y fueron y son víctimas de la autoproclamada excepcionalidad estadounidense, de sus diferentes Doctrinas y paradigmas de política exterior y de sus diversas estrategias de seguridad nacional.

José Martí alertó permanentemente al respecto, organizó un partido para la Revolución y preparó la Guerra necesaria para evitar que Esta-

⁶ José Martí: ob. cit., p. 15.

⁷ *Ibidem*, p. 16.

dos Unidos cayera con esa fuerza más sobre los pueblos de América. En Nuestra América apuntaba “El desdén del vecino formidable que no la conoce es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos”.⁸

Por supuesto que historiar y analizar esta difícil relación llevaría un tiempo del cual no disponemos. Solo baste apuntar que la más reciente administración demócrata, cercana al final de su mandato, no ha sido menos que sus antecesores en desplegar la política hegemónica hacia nuestros pueblos. La implementación del *soft power* y, cuando es necesario, del *hard power* lo evidencian. Un ejemplo de ese intervencionismo es que han privilegiado el trabajo con la sociedad civil,⁹ según los documentos estratégicos de la USAID para todo el mundo, como parte de la política de las 3D: Diplomacia, Democracia y Desarrollo.

En este trabajo con la sociedad civil mundial, regional y por países, han establecido como práctica:

- Fortalecer la libertad de asociación y expresión promoviendo organizaciones de la sociedad civil. Estas organizaciones pueden ser defensoras de derechos humanos, grupos prodemocráticos, organizaciones obreras, asociaciones de profesionales, instituciones religiosas, asociaciones de empresarios, grupos informales, movimientos estudiantiles y servidores públicos, ya que son estas organizaciones las que tradicionalmente influyen en los cambios gubernamentales; la labor de influencia se realiza en todas las sociedades civiles, independientemente de si sus gobiernos son afines o no a EE.UU., y puede ser autorizada o ilegal, utilizando en su desempeño las técnicas subversivas).
- Fortalecer la cultura política democrática difundiendo su credo “democrático americano”, sin importarles las prácticas de modos de gobiernos comunitarios ancestrales, presentes en muchos países desde antes del surgimiento del capitalismo, propios de culturas con una cosmovisión diferente, o de nuevas prácticas de democracia participativa refrendadas en las nuevas constituciones.

⁸ *Ibidem*, p. 21.

⁹ Strategic Focus, Civil Society, 2010, www.usaid.gov.

El guión para implementar esta estrategia no es nuevo, pero es privilegiado con vistas a fortalecer el Poder Civil mundial, en el interés imperial de recomponer su hegemonía y así dominar a través del consenso y poder reproducir su dominación en los espacios de los dominados; esta política se ha implementado en prácticamente todos los países insumisos al poder hegemónico de EE.UU. en la región. Entre otros elementos, han instrumentado su acción injerencista inmiscuyéndose en los asuntos internos de estos países, potenciando, financiando y utilizando las discrepancias, desavenencias o diferencias ideológicas, políticas, electorales, étnicas, religiosas, de género, de preferencias sexuales, de raíz económico-social u otras, en su provecho; consolidando su capacidad para provocar las crisis y magnificarlas a través de los *mass media* y así crear un clima mediático propicio para justificar la subversión, sin ocultar su descarado propósito de trabajar para lograr la transición a su modelo de “democracia” con lo que esto implica en desestabilización, injerencia, intromisión y potencial invasión para cualquier estado, incluyendo potenciales magnicidios para cualquier presidente. Todos estos pretextos los utilizan para fomentar la oposición necesaria para el “cambio de régimen” que les interesa, y de no lograrlo, poder intervenir militarmente y ocupar el territorio de ser necesario. Esta estrategia pone en peligro a todos los gobiernos no amigables con Washington, y también a los que tienen un interés geoestratégico particular y es una de las misiones en las que USAID ha tenido, tiene y tendrá un papel protagónico como el brazo invisible de la CIA. “El tigre, espantado del foganazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima”, alertaba el Apóstol.¹⁰

Y cuando esto no es suficiente acuden al *hard power*, aplicando toda la gama del manual desestabilizador practicado en las llamadas revoluciones de colores y la primavera árabe, o combinando con el mismo toda la astucia del *soft power* implementado por la administración Obama en el mundo.

¹⁰ José Martí: ob. cit., p. 19.

En medio de estas circunstancias han tenido que gobernar los proyectos progresistas, plantando cara a un acoso permanente de todo tipo: económico, mediático, respondiendo a intentos de golpes de estado, unos fallidos y otros consumados. Sortear estos peligros ha sido complejo y con un alto costo económico, político y social, pero América Latina se levanta ante estos intentos de retrotraer al continente a una política de sumisión. Esta nueva América Latina es una patria grande, digna, y este sería, sin duda, el mayor logro del progresismo latinoamericano. Una nueva dignidad nuestroamericana recorre el continente: “Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tunden y talen las tempestades: ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!” diría el Maestro.¹¹

Desarrollo de una nueva economía

Está en disputa el modelo de desarrollo, economistas y políticos discurren acerca de instrumentar políticas económicas que permitan avanzar en el cambio de la matriz productiva en función de transformar el patrón de acumulación de la riqueza y poder adelantar una nueva economía del conocimiento que permita la apropiación de los nuevos avances científicos y tecnológicos, y así poder instrumentar tecnologías de extracción que tengan el menos impacto ambiental posible, apropiándose de la innovación tecnológica y los nuevos usos industriales.

Se torna imprescindible romper con la tradición extractivista por sus devastadores efectos económicos, sociales y ambientales. Es imprescindible transitar hacia un proceso de reapropiación social de la naturaleza y de los recursos naturales como base para avanzar en la justicia social.

América Latina y el Caribe tiene la oportunidad histórica de desarrollar una cooperación estratégica con los países del Sur que le permita romper la relación de dependencia marcada por su inserción en el mercado mundial, afianzar su relación con los BRICS (en especial con China) y avanzar en estrategias de industrialización regional basadas en el desarrollo científico-tecnológico y en la producción de conocimiento.

¹¹ *Ibíd.*: p. 15.

Ese es el proyecto que induce a las potencias centrales, encabezadas por Estados Unidos, y sus acólitos regionales, se apresten a desestabilizar el continente. Los proyectos para el cambio de la matriz productiva de los países progresistas no les son convenientes a sus objetivos geoestratégicos para la región, mucho menos cuando involucran a otras potencias, y tampoco le son factibles a la oligarquía exportadora que se enriquece a costa del extractivismo y del agronegocio.

Construcción de una nueva institucionalidad política

Construir una nueva institucionalidad cuando lo “viejo” no ha muerto y tercamente se reproduce en el sistema político impuesto por occidente desde la colonia, es una tarea compleja. La sabiduría martiana apuntaba:

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. (...) el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidos del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas.¹²

Los procesos constituyentes promovidos en Venezuela, Bolivia y Ecuador, conllevaron el desafío de generar nuevos sentidos y conjugaron las apuestas por nuevos horizontes epistemológicos, sustentando las agendas programáticas para el cambio social.

Una vez apoyado en la ley primera el poder constituido, los procesos progresistas se enfrentan a un gran reto: cómo construir el poder constituido con métodos y herramientas serviles a la sociedad que se quiere transgredir, cómo construir lo nuevo con herramientas pensadas e instrumentadas para sostener y profundizar el *statu quo* establecido,

¹² Ibídem: p. 16-17.

cómo cuestionar el poder y los mecanismos de dominación política fundados en la explotación y la injusticia social.

“El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la construcción propia del país. El gobierno es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.”¹³ pensamiento martiano acerca del modo soberano de gobernar nuestras repúblicas. El poder constituyente debe albergar la raíz de la nación, su historia, su cultura para poder construir el poder popular y ciudadano sostén de la democracia participativa, cuya expresión busca revertir las formas de explotación y dominación instauradas históricamente por la burguesía criolla, copiadora de las leyes universales que garantizan su dominación como clase global. “Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.¹⁴

Una nueva propuesta societal fundada sobre la acción ética, con responsabilidad y conciencia del yo participante y transformador, articulándose en la emergencia de la alteridad y discurriendo en la práctica del mandar obedeciendo. Decía Martí refiriéndose a los políticos de la América decimonónica: “(...) no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra desatada a la voz del salvador, con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella [por eso] entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico... Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”.¹⁵

Construcción del sujeto sociopolítico del cambio

De lo que se trata es de implicar a todos los actores sociales y políticos en la tarea de subvertir los modos políticos de actuar y pensar,

¹³ *Ibídem*: p. 17.

¹⁴ *Ibídem*: p. 18.

¹⁵ *Ídem*.

de apropiarse de una forma contrahegemónica y no alienada de representarse las relaciones de poder, las que se definen a partir del criterio clasista de que la estructura social expresa la explotación. Sin embargo, la lucha de clases no puede ser interpretada, de forma mecánica y dicotómica como una estructura dividida fundamentalmente por dos grupos sociales, burguesía-proletariado. No hay sujeto de la transformación *a priori*. El sujeto se autoconstituye en la lucha política y social. Cualquiera que sea el cambio que se pretenda generar en la sociedad, por la heterogeneidad, diversidad y complejidad de las demandas que generan los nuevos actores, hay que integrar también las demandas que se mueven en los paradigmas emancipatorios.

El movimiento político emancipador no puede restringirse a lo electoral. Llegar al gobierno debe ser la oportunidad histórica de articular la transición hacia la consolidación del proyecto transformador y revolucionario en el sentido del cambio; parafraseando al Comandante Fidel Castro “es cambiar todo lo que debe ser cambiado, es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia”.¹⁶

Articular la diversidad de actores y demandas es tal vez una de las tareas más complejas. La deuda económica, social y política de *los de abajo* data de más de 500 años. La etapa neoliberal atomizó aún más la fuerza de trabajo, implantó la sociedad del todo contra todos, destruyó las instancias colectivas, laceró la solidaridad e impuso una suerte de darwinismo social. Construir la cultura hegemónica del cambio es la prioridad.

¹⁶ “Cumple hoy 10 años el concepto de «Revolución» de Fidel”, *Cubadebate*, 1° de mayo de 2010, www.cubadebate.cu/noticias/2010/05/01/cumple-hoy-10-anos-el-concepto-de-revolucion-de-fidel-video/#.Vo7SwG7rzIV.

“Éramos charreteras y togas en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella”.¹⁷ Una vez más, “con todos y por el bien de todos”. Esa siempre fue la prédica martiana.

Enfatizar en el cambio como transformación de hegemonía cultural

Gramsci, y posteriormente otros pensadores, entre los que se destaca Michel Foucault, insistieron en “el carácter orgánico de la relación entre política y cultura, entre poder y saber. (...) Las relaciones de poder funcionan como elemento condicionador del proceso de producción y difusión de las formas de saber, de los códigos de representación, de los procesos de apropiación espiritual de la realidad”.¹⁸

Es por eso que la producción de ideas debe ir encaminada a la producción de una ciencia y una teoría política liberadora, desde los pueblos y para los pueblos.

El desafío gnoseológico y político del pensamiento crítico latinoamericano hoy debe ser contra hegemónico y en oposición al sentido gnoseológico burgués. Debe asumir la praxis política como una relación condensada de una totalidad de determinaciones, como síntesis y estructuración de lo diverso. Se hace imprescindible la subversión crítica de la ciencia política dominante, en función de la búsqueda gnoseológica y política de metodologías y conceptos capaces de develar la dominación heterónoma y las posibilidades de autonomía emancipadora. “Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación (...) Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud, pero con un solo

¹⁷ José Martí: ob. cit., p. 19-20.

¹⁸ Jorge Luis Acanda: *Sociedad civil y hegemonía*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2002, p. 288.

pecho y una sola mente. ¡Bajarse hasta los infelices, y alzarlos en los brazos!”¹⁹

Unidad latinoamericana y caribeña

Ningún país puede enfrentar la dominación solo. América Latina y el Caribe han avanzado en la concertación política autónoma, pero aún nos falta avanzar más. Acuerdos de libre comercio. Acuerdos como la Alianza del Pacífico, TISA y TPPP disputan el camino y tensionan el proyecto integracionista de la región.

La disputa por los bienes comunes escasos se condensan en los diferentes proyectos integracionistas. Los países progresistas para consolidar sus proyectos requieren de una arquitectura financiera regional, crear cadenas de valor regionales e insertarse en la nueva dinámica Sur-Sur basados en los principios de cooperación, autodeterminación y soberanía, entre otras acciones.

La unidad dentro de la diversidad en organismos como CELAC, UNASUR y el ALBA-TCP hay que mantenerla a toda costa. “Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.²⁰

Conclusiones

Son múltiples las transformaciones pendientes para los pueblos y gobiernos en Nuestra América, culminar el proceso descolonizador, trascender el modelo extractivista de inserción en el sistema mundo, articular las tareas emancipatorias con una nueva política libertaria en función de los pueblos, avanzar en la integración y la unidad latinoamericana para garantizar la soberanía y la dignidad nuestroamericana.

Negar el papel que han jugado y juegan los gobiernos progresistas en esta transición es ser funcionales a los enemigos de los pueblos, en este caso, a las oligarquía nacionales y regionales que puján por un

¹⁹ José Martí: ob. cit., p. 20.

²⁰ Ibídem, p. 15.

regreso al neoliberalismo ortodoxo mediante el replanteamiento de la hegemonía estadounidense en la región y la sumisión a los poderes centrales.